

VILLANUEVA DE GORMAZ

Ubícase Villanueva en el sudoeste de la provincia de Soria, a unos 6 km de Gormaz y a 80 km de la capital, en la vega del río Caracena.

Por su proximidad a Gormaz, debió esta zona compartir con el disputado castillo los tortuosos avatares y cambios de mano de la fortaleza desde los inicios del siglo X hasta su definitiva recuperación por los cristianos en 1060, a manos del leonés Fernando I, vinculándose desde el inicio a la diócesis de Osma.

Constituida en torno a Gormaz una Comunidad de Villa y Tierra, Villanueva se integró en ella, acercándonos el propio topónimo al carácter de aldea fundada *ex novo* en imprecisa fecha de finales del siglo XI o, más probablemente, ya en el XII, pues sabemos que la propia repoblación de Gormaz fue dificultosa. La entidad jurídica de la comunidad subsistió hasta fines del siglo XVIII, aunque ya en manos señoriales desde la donación de Gormaz por Enrique I a don Álvaro de Lara.

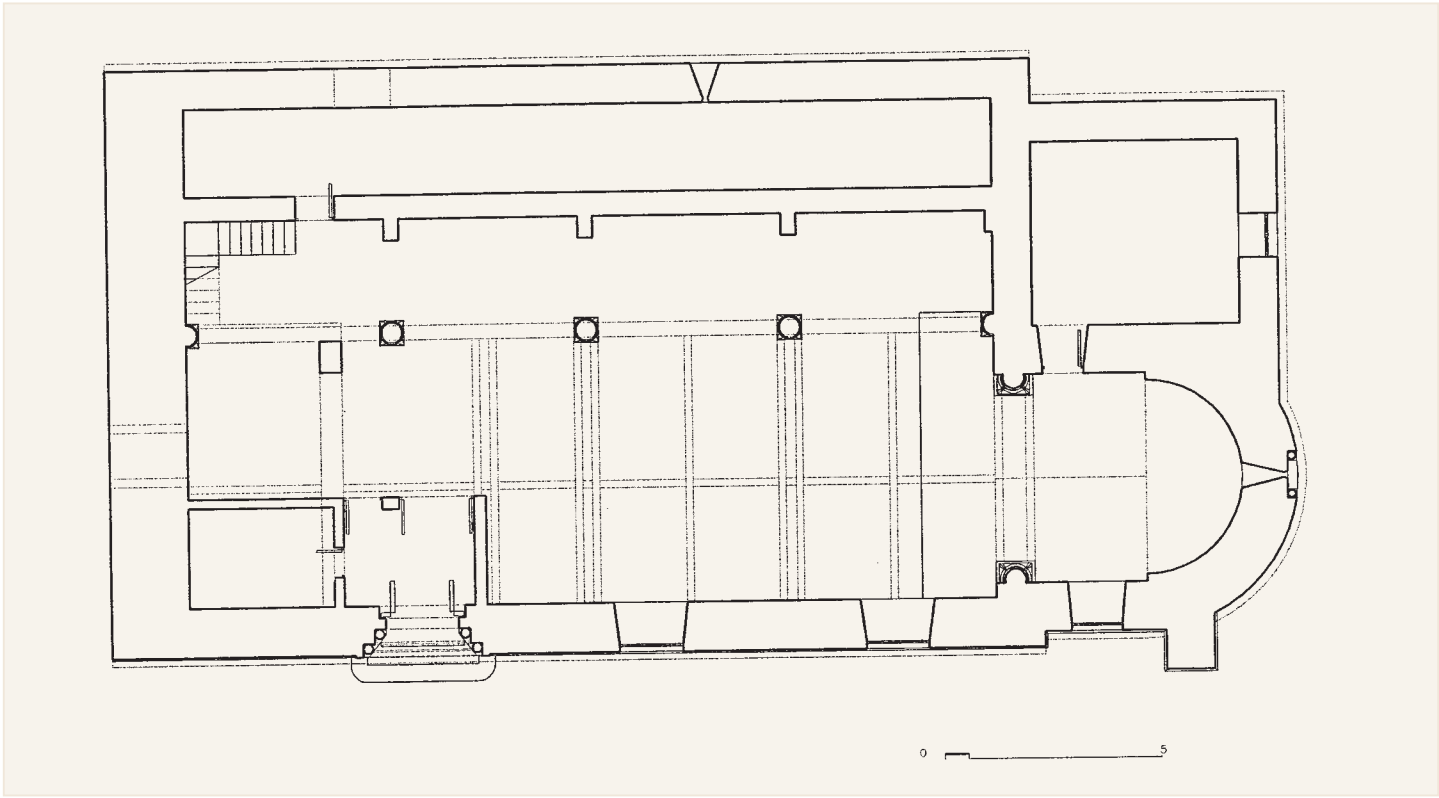
Iglesia de San Pedro Apóstol

LA IGLESIA DE SAN PEDRO de Villanueva es un edificio románico de planta basilical, con nave coronada por retranqueada cabecera compuesta de presbiterio y ábside semicircular, levantado en mampostería enfoscada al estilo de las de San Esteban de Gormaz. En el siglo XVI-XVII la estructura románica se vio alterada por el añadido de una estrecha colateral al norte, que pretendía unificar el espacio no planteando al interior arcos formeros, sino que

su cubierta a un agua apoya sobre pilares cilíndricos de capiteles jónicos y prolonga la doble vertiente de la armadura que cierra la nave primitiva. En el muro norte de este postizo, coronado por cornisa de gola, se reutilizó una ventana románica de arco de medio punto y fuerte abocinamiento; también a este momento podemos adscribir la reforma del hastial occidental, sobre el que se alza una muy rehecha espadaña de dos troneras, con remate moderno de ladrillo.

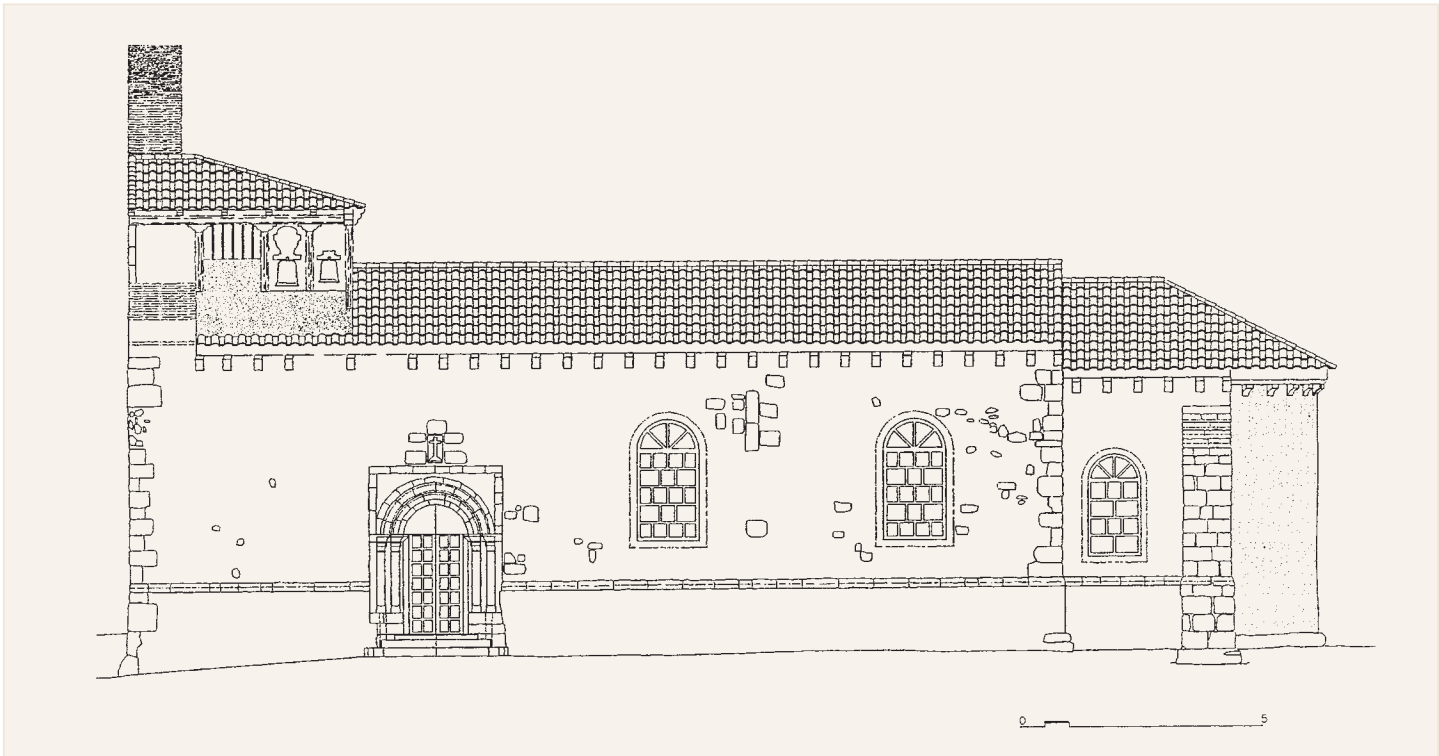


Cabecera



Planta

Alzado sur



Interior del templo





Alzado este

Capitel del arco triunfal



Cubre el presbiterio una bóveda de cañón apuntado sobre impostas de listel y chaflán, mientras que el hemiciclo recibe una bóveda de horno generada por un arco apuntado, parcialmente oculta, como el interior del ábside, por el retablo barroco. Las cubiertas de la cabecera fueron rehechas en 1958, aunque podemos suponer que repitiendo las originales. Da paso desde la nave al tramo recto un arco de triunfo apuntado y doblado, que recae en semicolumnas adosadas al muro. Presentan éstas basas áticas, coronándose por encalados capiteles vegetales de mediana factura; el del lado del evangelio se orna con palmetas entre grandes hojas de sumarios acantos, mientras que el del lado de la epístola recibe hojas lisas apenas marcadas y muy pegadas a la cesta, que en sus puntas acogen bolas, y dos caritas humanas de somera talla. El cimacio de este capitel recibe cadeneta vegetal de tallos entrelazados y anudados, que hacia la nave se continúa en el pilar con tres hileras de billetes.

El ábside, exteriormente, muestra su tambor liso, parcialmente oculto por la sacristía adosada al norte y coronado por cornisa de chaflán sobre canecillos, la mayoría de simple bisel, aunque hay algunos ornados con dos puntas de diamante, dos y tres rollos y una torpe roseta. Un contrafuerte de sillería –creemos que añadido posterior–

*Ventana absidal*

refuerza por el sur el hemiciclo en su unión con el tramo recto, mientras que en el eje del ábside se abre una ventana rasgada hoy cegada, rodeada por un arco doblado sobre columnitas acodilladas. En este elemento, al igual que ocurría en la iglesia de Santa María de Caracena, se concentra el mayor esfuerzo decorativo del templo. El arco interior decora su arista con un junquillo, y la rosca con cadeneta vegetal de entrelazo; el doblado orna su arista con un chaflán decorado con pequeñas puntas de diamante y dientes de sierra incisos, mientras que en su rosca vemos el tallo ondulante anudado que, como la cadeneta del arco interior, se repite en las dos iglesias de Caracena, en la portada de la galería de Tiermes, en las iglesias de Hoz de Arriba, Carrascosa de Arriba, Miño y Rejas de San Esteban, Ligos, Bocigas de Perales. En Guadalajara detectamos este curioso motivo en los templos de Barriopedro, Valdeavellano y la capilla de San Galindo de San Bartolomé de Campisábalos, hallándolo también en el priorato

*Portada*

segoviano de San Frutos de Duratón. Las columnas que recogen el arco, bajo cimacios ornados con puntas de diamante, presentan capiteles de hojas profusamente nervadas con labor tipo ataurique y las puntas vueltas acogiendo cogollos avolutados. Los fustes son monolíticos y las basas tienen perfil ático, con garras y sobre pequeño plinto.

La fachada meridional del templo presenta su paramento bastante alterado por la apertura de modernos ventanales, tanto en la nave como en el presbiterio, aunque conserva la cornisa achaflanada y los simples canes de bisel que la soportan. Hacia los pies, y enmarcada por un alfiz, se abre en el espesor del muro la portada, compuesta de arco de medio punto liso y tres breves arquivoltas de perfil achaflanado. Reposan los arcos en jambas escalonadas en las que se acodillan dos parejas de columnas, bajo imposta a bisel; sus capiteles son sumamente simples y muestran las cestas lisas, marcándose únicamente el astrágalo y el cimacio, a modo de filete con especie de piñas en



Pila bautismal

los ángulos, todo de ruda factura. El zócalo sobre el que alzan jambas y columnas fue muy reformado en 1992. La labra a hacha en las partes románicas de sillería denuncia el carácter románico de esta portada.

Por las referidas analogías con otros edificios de su entorno geográfico podemos aproximar la datación de este templo en las dos últimas décadas del siglo XII, siendo en todo caso notable la diferencia de calidad entre la cabecera y la portada, indudablemente más tosca. La ventana de Villanueva, como la de Santa María de Caracena y las portadas de Hoz de Arriba y Miño de San Esteban, parecen obra de un taller itinerante que va expandiendo y vulgarizando los motivos vistos en la galería de San Pedro de Caracena.

Conserva además el templo un sencillo ejemplar de pila bautismal de traza románica, de copa troncocónica lisa de 94 cm de diámetro $\times$ 64 cm de altura.

Texto y fotos: JMRM - Planos: AMR

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 611; HERBOSA, V., 1999, p. 80; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 275; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 115-120.